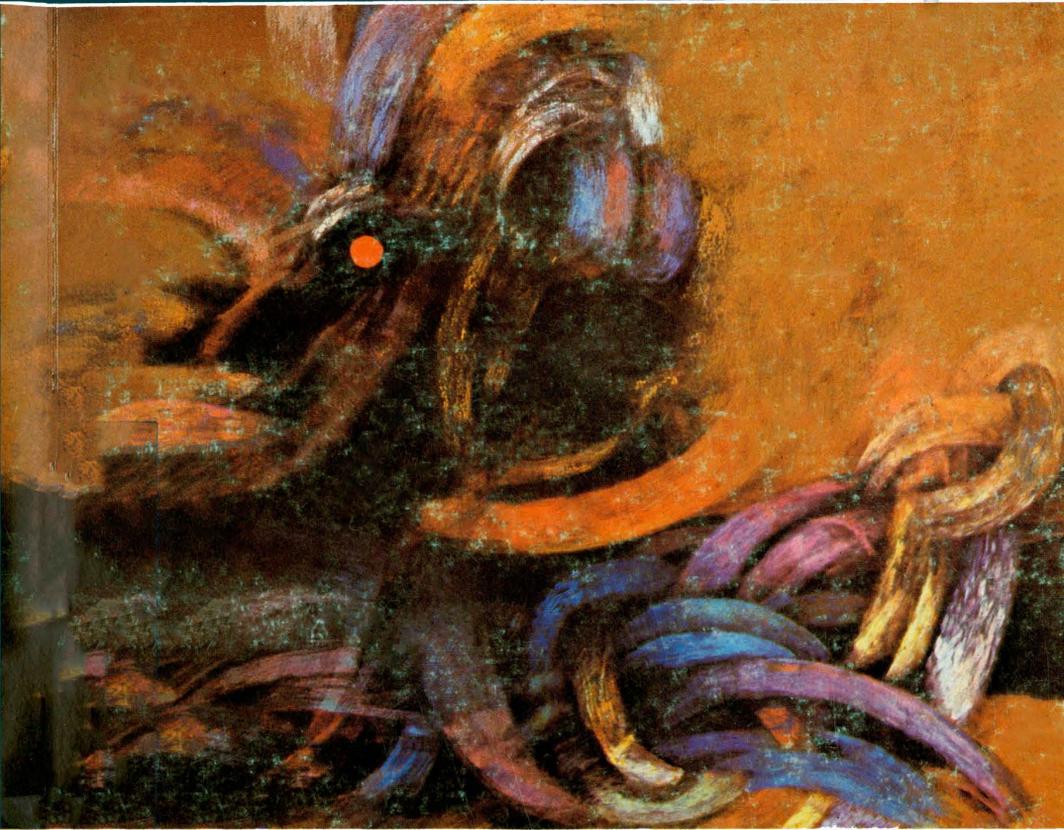


ecuador DEBATE

ABRIL DE 1988

QUITO—ECUADOR



UTOPIA Y SOCIEDAD

15

BIBLIOTECA



FLACSO
ECUADOR

ecuador DEBATE



quito - ecuador

ecuador DEBATE

DIRECTOR; José Sánchez-Parga

CONSEJO EDITORIAL: Galo Ramón, Manuel Chiriboga, Byron Toledo, Jaime Borja, Francisco Rhon Dávila, José Sánchez-Parga, Lenny Field, Iván Cisneros.

COMITE DE REDACCION: Patricia Ramos, Campo Burbano, Mauro Cifuentes, José Bedoya, Guillermo Terán, Juan Carlos Ribadeneira, José Sola, José Mora Domo, Lenny Field, Fredy Rivera.

COMITE ASESOR: Andrés Guerrero, Hernán Rodas, Juan Pablo Pérez, Francisco Gangotena.

DISEÑO Y DIAGRAMACION:
Vladimir Lafebre



PRECIO 500 SUCRES

PORTADA:

PINTURA DE FERNANDO TORRES

1500 Ejemplares

Impreso en Talleres CAAP

Fotomecánica: Gonzalo Acosta

Composer: Marcia Collaguazo

Centro Andino de Acción Popular

Quito - Ecuador

ecuador **DEBATE**

La revista Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular -CAAP-, bajo cuya responsabilidad se edita.

Junta Directiva del CAAP: José Laso Ribadeneira, Manuel Chiriboga, Agustín Armas, Francisco Rhon Dávila, Marco Romero.

Director Ejecutivo: Francisco Rhon Dávila.

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Otros países</i>	<i>US\$ 15</i>	<i>US\$ 5</i>
<i>Ecuador</i>	<i>\$ 1450</i>	<i>\$ 500</i>

La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173 - B Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre.

El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité editorial

Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.

El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.

El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.



Indice

	Pg.
EDITORIAL	5
 COYUNTURA	
ELECCIONES: RENOVACION EN LA CRISIS O CONSTRUCCION DE LA DEMOCRACIA REAL	
Comité de Redacción Ecuador-Debate	9
 ESTUDIOS – ANALISIS	
PARA PENSAR LA UTOPIA	
J. de Olano	21
 UTOPIA Y ALTERNATIVA POPULAR ANTE LA DEUDA EXTERNA	
José Luis Coraggio	43
 MATRICES DE LA UTOPIA ANDINA: ACUERDOS Y DISENCIONES	
José Sánchez-Parga	101
 LA AUSENCIA DE UTOPIA COMO COMPONENTE DE LA CRISIS URBANA	
Fernando Carrión	159

LA UTOPIA RELIGIOSA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Mons. Luis Luna Tobar 189

LA UTOPIA DE LA ECOLOGIA

Vladimir Serrano 201

CAMPESINOS, UTOPIA Y PLANIFICACION

Manuel Chiriboga 231

CAMPESINOS, UTOPIA Y PLANIFICACION

Manuel Chiriboga

INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es discutir la difícil relación entre utopía y planificación, tomando como criterio de realidad a los campesinos. Las utopías como discurso contestatario hacen una construcción intelectual de la sociedad en un lugar y espacio imaginario, dotándola de características y comportamientos positivos frente a una realidad sufrida como negativa. La planificación es fundamentalmente una adecuación de medios, recursos materiales, financieros, humanos, combinados bajo una cierta voluntad política, con la finalidad de conseguir ciertos objetivos considerados importantes para una comunidad específica.

La relación entre utopía y planificación está dada por la tentación de construir la utopía: pasar de la descripción imaginaria

y crítica de la sociedad al intento de construirla; volverla real a partir de una voluntad política cuya finalidad es su concreción; adecuar los medios y recursos de una sociedad para conseguir la sociedad ideal. La sociedad regida totalmente por el mercado, por la organización de los productores, la desaparición del Estado, la igualdad total entre las personas como componentes de diversos discursos utópicos se tornan objetivos de la voluntad política.

La tentación contiene sin embargo las raíces del autoritarismo. Como lo ha señalado pertinentemente Franz Hinkelammert en un artículo reciente los intentos de institucionalización de las utopías de la modernidad, sea a través de un Estado garante pleno del mercado o de un Estado garante de la construcción del comunismo, aunque paradójicamente ambos busquen su desaparición, contienen los gérmenes del autoritarismo.

Ello en sus dos variantes presupone modalidades de construcción de la voluntad política hegemónica de tipo excluyente. En el caso de las perspectivas liberales o neoliberales en su versión latinoamericanizada los empresarios y los intelectuales del mercado total presuponen una organización de la sociedad sobre la imagen de la empresa eficiente en términos del mercado. El Estado guardian debe asegurar que nada distancie a la sociedad de las reglas de la competencia capitalista: sindicatos, partidos, desempleados y campesinos. No acepta intervenciones de la economía ajena a aquellas del propio mercado. El Estado debe pues reflejar la voluntad de las empresas con exclusión de cualquier otro sector social y debe homogeneizar la sociedad bajo su imagen. La libre competencia asegura el desarrollo de las fuerzas productivas por lo que cualquier intervención en el mercado la frenaría.

En las perspectivas del marxismo estalinista el Estado como expresión de la voluntad política del proletariado, asegura su dictadura frente a las otras clases sociales, moldeando la construc-

ción de la sociedad bajo la imagen de la fábrica. Dicha dictadura se vuelve imprescindible para romper la creciente traba que significan las relaciones sociales capitalistas para el desarrollo de las fuerzas productivas. De allí que la dictadura del proletariado se vuelva una necesidad técnica para el desarrollo de la humanidad. La planificación debe asegurar la construcción racional de la sociedad y la economía desde el punto de vista del proletariado y en exclusión de cualquier otro sector social: campesinos, artesanos, partidos, etc. La imagen buscada es la de la industria moderna y eficiente y se busca homogeneizar la sociedad bajo sus parámetros.

Obviamente subyace en ambas caracterizaciones el presupuesto de la primacía de las fuerzas productivas como mecanismo sustancial del progreso de la humanidad. Son en cierta manera visiones contrastadas sobre la modernidad, sin cuestionar su fondo. Su visión y utopía homogeneizadora de la sociedad proviene del privilegio de las formas industriales de organización de la producción; es respecto a ella que debe moldearse la sociedad.

En este marco, una reflexión sobre el campesinado y en general de los sectores sociales con una racionalidad no capitalista y no industrial, puede a nuestro juicio aportar elementos adicionales para pensar la relación entre utopía y planificación o dicho de otro modo entre sociedad y Estado. Para ello recapitulamos brevemente la utopía campesinista construida por Chayanov, que constituye una crítica a las utopías liberales y a la de la dictadura del proletariado. A continuación señalamos la visión del marxismo en torno a la cuestión campesina, para concluir replanteando la problemática del socialismo como utopía liberadora.

LA UTOPIA CAMPESINA DE CHAYANOV

Alexander V, Chayanov edita en Moscú en 1920, a apenas tres años de la revolución de los soviets, un relato denominado *Viaje de mi Hermano Alexei al País de la Utopía Campesina*. En el Alexei, miembro del Consejo Económico Mundial y supresor de movimiento campesino ruso se ve transportado a Moscú de 1984, donde encuentra un inédito sistema social, que no se asemeja ni al socialismo, ni a la anarquía de Kropotkin, ni al capitalismo restaurado. En este país imaginario, “la ciudad parecía un parque ininterrumpido, en el interior de cual surgían a diestra y siniestra grupos de edificios que parecían pequeñas ciudades dispersas.” Moscú apenas tenía 100.000 habitantes. La población vestía trajes de vivos colores, se divertía en juegos típicamente campesinos. Era efectivamente la sociedad de los campesinos, construida desde 1934, “cuando los partidos campesinos tuvieron firmemente el poder en sus manos.”

Combinando el relato de la vida cotidiana en la sociedad de los campesinos, con explicaciones en boca de patriarcas campesinos Alexei nos introduce a esta utopía. En ella Chayanov pone en juego su excepcional conocimiento de la comunidad campesina rusa y de la economía campesina. La sociedad se estructura sobre estas, en forma de una organización económica descentralizada. Cada finca campesina de aproximadamente cuatro hectáreas se combina con otras para formar una aglomeración rural. La producción se establece según las necesidades de la población y da empleo a toda la población: “La agricultura nunca ha sido tan manual como ahora.”

La utopía campesina se estructura sobre la base de la familia patriarcal rusa. “En la base de nuestro sistema económico, como en la base de la antigua Rusia, está la hacienda campesina indivi-

dual," donde se despliega el trabajo creativo del hombre en relación con la naturaleza. Adicionalmente el principal factor de riesgo de la economía campesina: el clima, ha sido controlado por un complejo sistema meteorológico que permite dirigirlo de acuerdo a las necesidades.

La función crítica de la utopía se despliega cuando en el relato se da cuenta de las formas de organización de la economía nacional, de despliegue de la actividad cultural y de organización política. Ello hace relación no solamente a los objetivos, sino también a los métodos para lograrlo: importa tanto el que como el cómo. La ausencia de una ideología monística en los campesinos y por el contrario la de una ideología pluralista por la cual "la vida encontraba su justificación sólo cuando podía manifestar todas sus posibilidades y desarrollar todas las semillas en ella contenidas", favorece a que los problemas fueran solucionados socialmente y no por procedimientos de coacción estatal.

La crítica al socialismo como dictadura del proletariado se despliega cuando se señala que éste por su origen es concebido "como la antítesis del capitalismo; nacido en aquella cámara de torturas que era la fábrica capitalista alemana y llevado a su madurez por la psicología del proletariado urbano extenuado por el trabajo forzado de generaciones que habían olvidado todo trabajo y todo pensamiento creativos individuales, podía concebir el régimen ideal sólo como negación del régimen vigente." Respecto a esa sociedad los campesinos organizan su producción sobre la base de la finca familiar, organizando cooperativas, allí donde las grandes haciendas son más eficientes que las pequeñas. En esta sociedad se mantiene de manera limitada la iniciativa privada capitalista, mientras que el Estado conserva el monopolio de los bosques, el petróleo y del carbón a partir de lo cual los campesinos dirigen la industria manufacturera.

La planificación de esta sociedad campesina no consiste tanto en la elaboración de planes rígidos, sino en un conjunto de controles y estímulos para hacerlos cumplir. Con ello se desplaza tanto la codicia capitalista como la burocratización del trabajo. Los controles por vía de impuestos indirectos aseguran una justa distribución de la renta nacional.

Políticamente la sociedad se organiza en torno a los soviets campesinos y se basa en la responsabilidad directa de los órganos de poder respecto a las masas, la discusión compartida a los diversos niveles de los actos legislativos, la aceptación de formas de autodeterminación política y la limitación al crecimiento del Estado, privilegiando las instancias de la sociedad civil. A ello se añade una política cultural dirigida a nivelar las posibilidades de acceso y creación cultural, mediante docenas de mecanismos de estímulo y de mantenimiento de la capacidad creadora de las masas. Como señala Santiago Funes "la condición de estabilidad del sistema utópico aparecería así como el reino de una hegemonía civil autogeneradora capaz de tornar invisible el papel del Estado y borrarle toda función de intervención en la vida social y económica."

La visión que nos brinda Chayanov en el país de la utopía campesina se basa en un conjunto de elementos ordenadores, que provienen de sus conocimientos del campesinado ruso. Normalmente la definición de los campesinos contiene una relación específica con la tierra, el papel de la familia y de la comunidad como estructuras básicas de interacción social, una estructura ocupacional determinada, influencias particulares del pasado y una estructura social específica. (Shanin: 1973; 240) Estos elementos los utiliza Chayanov para construir su utopía y contrastarla con las sociedades capitalistas y con las de la dictadura del proletariado.

En cuanto a la relación con la tierra esta se visualiza en el acceso familiar a la misma, en función de las disponibilidades del campesinado medio ruso. El objetivo de la producción es la satisfacción de las necesidades de los mismos campesinos, tanto individual como colectivamente, en términos de la sociedad de las aldeas campesinas. Las posibilidades de incremento están dadas por una atención particular a cada espiga, que no resulta de un capricho sino por las necesidades dictadas por la densidad de la población. El problema del riesgo agrícola ha sido solucionada por una complicada red de aparatos, con lo que se ha eliminado la incertidumbre y la inseguridad de los campesinos.

La familia como elemento central del sistema, así como el papel de la comunidad como estructura básica de interacción social está presente en la utopía chayanoviana. La familia rusa se estructuraba sobre la base del patriarca, en torno a quien vivían todos sus descendientes, compartiendo una misma mesa, un mismo esfuerzo productivo, etc. La identificación entre la unidad de producción y de la de consumo es pues evidente, como es la valoración de la finca campesina individual, lugar de creación humana por excelencia. En todo caso la utopía es un lugar de vida familiar intensa. Chayanov titula al capítulo séptimo: "para convencer a quién lo quiera de que la familia es la familia, y lo será siempre."

El desafío al colectivismo pregonado por los militantes proletarios provienen justamente de la finca familiar: mientras a esta se le asocia la idea de la creatividad, de relaciones internas igualitarias, de productividad, etc. a las fincas estatales se les asocia las nociones contrarias de repetitividad, de autoritarismo, de ineficiencia, etc. La gran empresa es eficiente solamente en ciertos casos, en ciertos cultivos donde es posible obtener economías de escala y es allí donde se organizan las grandes haciendas en la sociedad utópica. No hay superioridad pues en abstracto y en ge-

neral.

La influencia del pasado se reafirma cuando se señala que toda la sociedad utópica se organiza sobre los antiguos principios seculares, que habían estado en la base de la economía campesina. En cuanto a la estructura social el ideal campesino del igualitarismo es reafirmado constantemente, como también la desaparición de las estructuras estatales que sojuzgan a los campesinos. No solamente es la eliminación de los impuestos directos sino también de todos los procedimientos autoritarios por parte del Estado.

Para solucionar el conservatismo tradicional de los campesinos en su sociedad, Chayanov recurre a un procedimiento sui géneris: mecanismos de estímulo y mantenimiento del dinamismo social mediante la creación de una situación de tensión psicológica permanente sobre los campesinos, con la finalidad de lograr un sistema de agricultores campesinos "donde el trabajo no esté separado de la gestión creadora, donde la libertad de la iniciativa individual permite a cada ser humano desarrollar todo su potencial espiritual y simultáneamente le permite, cuando ello es necesario, hacer uso de todo el poder de la economía colectiva de gran escala y de las organizaciones públicas estatales."

La utopía campesinista de Chayanov se basa pues en las características y racionalidad de la economía campesina y busca demostrar en momentos de discusión sobre el destino de la agricultura bajo el socialismo que los campesinos como sujeto social manejan una utopía diversa a la de los obreros, que se oponen a la colectivización forzada, a ser considerados unidades económicas inferiores. Los planteamientos de Chayanov serán fuertemente criticados por la escuela marxista ortodoxa, para la cual Chayanov no aplicaba el método marxista de análisis, se la critica su visión estática del campesinado y su no reconocimiento de los

procesos de diferenciación social, en fin su idealización de la economía campesina.

EL SOCIALISMO Y LOS CAMPESINOS

La utopía campesinista de Chayanov no puede entenderse por fuera de las discusiones respecto al papel de los campesinos en las revoluciones socialistas, que ocupan un lugar destacado alrededor del cambio del siglo. Ellas obviamente se aceleraron luego de la revolución soviética de 1917, sus primeros años y hasta la elaboración y ejecución de la Nueva Política Económica, N.E.P. En ese sentido la utopía chayanoviana debe entenderse como confrontación con otras utopías, particularmente las obreras y sus modelos en relación al sector rural.

La discusión sobre la cuestión agraria y la cuestión campesina en las corrientes socialistas europeas es paradigmática. Oscila entre el rigor de su teoría respecto al modo de producción capitalista y la necesidad de contar con un aliado, poblacionalmente importante, para los procesos revolucionarios. Aliado sin embargo paradójico, difícil de clasificar en relación a las clases fundamentales del capitalismo.

Si bien el joven Marx, en parte influenciado por Proudhon abogaba por una sociedad en que cada hombre pueda escoger su forma de vida, en la madurez el análisis riguroso de la revolución industrial le llevaría a privilegiar las unidades económicas de gran escala. Los cambios de la industria anunciaban para él los cambios que debían ocurrir en la agricultura. Los avances de la agricultura capitalista en Inglaterra y Alemania confirmaban ese supuesto. Francia era una excepción que confirmaba la regla. La agricultura campesina paulatinamente era desplazada,

la artesanía campesina era abandonada, las propiedades comunales se privatiza, el campesino caía en manos del usurero y el colector de impuestos; en fin no podía competir con la producción capitalista. El campesino no podía resistir al embate capitalista sino renunciando a la obtención de la ganancia y de la renta, contentándose con un salario auto-asignado de hambre, en base a un fuerte nivel de autoexplotación de la fuerza de trabajo. El resultado era la concentración capitalista tanto en la industria como en la agricultura.

En el Manifiesto del Partido Comunista escrito entre 1847 y 1848 Marx y Engels destacan que la única clase revolucionaria es el proletariado. Los campesinos como parte de las clases medias, si bien pueden tener diferencias con la burguesía, son fundamentalmente conservadores y más aun reaccionarios: “busca hacer que la rueda de la historia dé la vuelta al revés”. Sólo cuando se pauperizan, se proletarizan toman una posición revolucionaria. Al mismo tiempo los fundadores del socialismo científico destacan la diferencia del socialismo obrero con el de la pequeña burguesía tal como el de Sismondi. Este último, según Marx y Engels adopta el punto de vista de la pequeña burguesía en relación al proletariado, lo que se manifiesta en sus propuestas de instalar el régimen patriarcal en la agricultura y el régimen corporativo en la manufactura.

En el 18 Brumaire de Louis Bonaparte escrito en 1852 al analizar el papel del campesinado francés Marx destaca que el modo de producción parcelario aísla a los campesinos unos de otros, en lugar de llevarlos a relaciones recíprocas “La explotación de la parcela no permite ninguna división del trabajo, ninguna utilización de los métodos científicos y por consecuencia ninguna diversidad de desarrollo, ninguna variedad de talento, ninguna riqueza de las relaciones sociales”. Son una clase diferente para

Marx, pero incapaz de representar sus propios intereses, son como un saco de papas y por ello se subordinan en la sociedad al poder ejecutivo.

En *El Capital* al discutir la acumulación primitiva, la separación del productor de sus medios de producción, Marx dedica varias páginas al análisis de la expropiación de la población campesina y el paulatino surgimiento de las clases fundamentales del capitalismo: la burguesía y el proletariado. “La propiedad privada, fundada sobre el trabajo personal, esta propiedad que liga al trabajador aislado y autónomo de las condiciones exteriores de trabajo, va a ser suplantado por la propiedad privada capitalista, fundada en la explotación del trabajo de otro, del asalariado (Tomo II pag. 152). De allí siguen las leyes más generales de la centralización capitalista y se sientan las bases del socialismo. Como se señala en el mismo capital:

“Para transformar la propiedad privada y atomizada, objeto del trabajo individual, se necesitó naturalmente más tiempo, esfuerzos y sufrimientos que exigía la metamorfosis en propiedad social de la propiedad capitalista, que de hecho se basa ya en un modo de producción capitalista. Antes, se trataba de la expropiación de la masa por algunos usurpadores; aquí se trata de la expropiación de algunos usurpadores por la masa”. (tomo II, pag. 153).

En 1872 Marx lleva a sus últimas consecuencias en el plano político su visión de la cuestión campesina. En su artículo denominado *La Nacionalización de la Tierra* fundamenta en el desarrollo económico y social, en el aumento y concentración de la población, la necesidad de los capitalistas rurales de emplear en la agricultura el trabajo colectivo y recurrir a las máquinas y otros inventos. Ello a su vez establece la necesidad de la nacionalización

de la tierra como una “necesidad social”, frente a la cual los derechos de la propiedad no tienen fundamentación (Tomo II, pag. 304).

La necesidad de trabajar la tierra en grande proviene en Marx del desarrollo de las fuerzas productivas: la irrigación, el drenaje, la carreta a vapor, los productos químicos, etc. De allí que Marx postule que “la nacionalización de la tierra transformará completamente las relaciones entre el trabajo y el capital y terminará por eliminar totalmente el modo de producción capitalista tanto en la industria como en la agricultura”. (Tomo II, pag. 305).

Ello establece la posición del movimiento socialista frente al campesinado. Como lo señala Marx en su análisis del libro de Bakourine “El Estado y la Anarquía”, el proletariado deberá tomar medidas de acercamiento a los campesinos que mejoren su situación pero que al mismo tiempo significará “su transición a propiedad colectiva” (Tomo II, pag. 430). Esta posición marcará los escritos posteriores de Engels y de la Internacional Socialista.

Engels en su trabajo sobre “La cuestión campesina en Francia y en Alemania” escrita en 1894, destaca la importancia para los partidos socialistas de convertirse en una potencia en el campo. Luego de destacar la diversidad del campesinado: pequeños campesinos, arrendatarios, pequeños burgueses, etc. centra su análisis en el pequeño campesinado. Engels lo define como el propietario de un pedazo de tierra que no es más grande que lo que puede cultivar con su familia y no más pequeño que lo que es necesario para su alimentación. Se diferencia del proletario en el sentido que mantiene en posesión medios de producción, se trata en definitiva de una sobrevivencia de un modo de producción ya pasado (Vol. III, pag, 489-490). Adicionalmente ha perdido la protección de la comunidad autónoma, su actividad manufacturera y esta

sujeto a los impuestos, malas cosechas, a la usura, en pocas palabras a la ruina y a la proletarización “(idem) Así, si bien tiende estructuralmente a desaparecer mantiene un sentimiento de propiedad, lo que le aleja de las posiciones del proletariado.

Para Engels esto impone una serie de problemas a los partidos socialistas. “¿Cómo llevar ayuda a los campesinos no como futuros proletarios pero como propietarios rurales actuales, sin violar los principios fundamentales del programa socialista general?” (pag, 492) o en otras palabras, según el mismo Engels: Como el partido obrero va a llegar a los pequeños campesinos en posesión de su pequeña propiedad campesina si esta está fatalmente condenada a desaparecer? Pregunta difícil porque como señalaban los socialistas franceses la revolución no podía hacerse en contra de los campesinos.

Engels responde a la pregunta planteada en los siguientes términos: a) se prevee la desaparición del campesinado pero los socialistas no van a encargarse de acelerarla; b) a través del ejemplo, sin obligarle, hay que convencer al campesino de pasar a la explotación colectiva; c) no hay que engañarle al campesino al ofrecerle lo que no se puede cumplir: la propiedad individual. Como señala textualmente Engels.

“El deber de nuestro partido es de explicar constantemente a los campesinos su situación, que no tiene esperanza, mientras el capitalismo esté en el poder, de mostrarle que es absolutamente imposible conservar su propiedad parcelaria como tal, que es seguro que la gran producción capitalista pasará por encima de su pequeña explotación, impotente y pasada de moda como un ferrocarril destruye una carretilla. Si actuamos así, lo hacemos en el sentido del desarrollo económico inevitable y este desarrollo mostrará a los campesinos lo justo de nuestras palabras”. (pag. 502-5.3).

Fué en el segundo Congreso de la Internacional de Laussane en 1867 que se planteó por vez primera la idea de la nacionalización de la tierra. Las demandas de los delegados franceses e italianos para una repartición de la tierra fué rechazada. Para el tercer congreso de Bruselas en 1868 la posición colectivista sobre la tierra se reafirmó. Un informe señalaba: “el suelo, con todo lo que está a su interior: y sobre el es un regalo de la naturaleza y por tanto una propiedad intransferible y común de toda la sociedad humana”. En el cuarto Congreso (Basilea 1896) este se declara por la abolición de la propiedad privada de la tierra, aún cuando se pronuncia por que los pequeños propietarios trabajen la tierra durante su vida.

Hacia fines del siglo XIX la aparición de los resultados de los censos de población revelaron, contrariamente a las expectativas teóricas de los socialistas un crecimiento de las unidades campesinas, En países tan disímiles como Alemania, Estados Unidos y Holanda. Ello impactó en el movimiento socialista. El partido Social Demócrata francés se pronunció en su congreso de 1892 y en el de 1894 a favor del pequeño propietario. Lo mismo ocurrió con los grupos socialistas de Alemania, Dinamarca, Bélgica e Italia. Ello tuvo derivaciones teóricas y políticas en el movimiento socialista. Los mismos análisis de Engels, ya señalados tienen su origen en estas nuevas discusiones. Como señalaba Jaures la diferencia entre la gran propiedad y la pequeña no era solamente de grado sino de contenido, la una es una forma de capital, la otra una forma de trabajo. Dichas declaraciones no modificaron sin embargo el fondo de las posiciones socialistas, respecto a la nacionalización de la tierra, la colectivización y la desaparición del campesinado.

La dificultad del debate respecto al campesinado afectó igualmente la relación con el como aliado. Si bien el movimiento

socialista estuvo dispuesto a apoyar las reivindicaciones campesinas respecto a la limitación de los impuestos, la lucha contra la usura, la reducción de la renta, tuvo problemas en ofrecer la propiedad campesina de las tierras expropiadas a los grandes terratenientes. Las demandas de los militantes socialistas procampesinos chocaban con los líderes ortodoxos. Los partidos socialistas fueron consecuentemente partidos obreros, no dejaron lugar para las demandas campesinas. Como señalaba un delegado alemán al congreso del partido en Halle en 1890: “No tenemos hasta ahora un solo campesino social demócrata”.

Ello sin embargo tuvo un enorme costo político para los procesos revolucionarios. Como señala David Mitriany “a través de toda Europa Central y Oeste el paso de los obreros del liberalismo al socialismo, llevó a los campesinos del liberalismo al conservadurismo” Las lecciones de las revoluciones francesas del siglo XIX y principalmente la comuna de París, donde los campesinos jugaron un papel crucial en la derrota del movimiento obrero, no trascendieron en la modificación del programa socialista para el campo.

Si este fue el caso en la Europa del Oeste, en la del Este el problema generó un debate aun más encendido. Europa del Este era fundamentalmente agrícola, una región caracterizada por la predominancia de la economía campesina de subsistencia y de fuertes comunidades rurales; la industria era reducida y dependiente del exterior. El feudalismo predominaba en amplios sectores. Consecuentemente se había desarrollado un importante movimiento populista y campesinista que destacaba las virtualidades de la economía campesina y de la comunidad, el MIR.

El mismo Marx en su borrador de respuesta a la carta a Vera Zassoulitch, escrita de 1881, señala que sus análisis se refie-

ren fundamentalmente a Inglaterra y a los otros países de la Europa Occidental. Destaca que el último análisis hay una transformación de una forma de propiedad privada en otra forma de propiedad, situación que no puede encontrarse entre los campesinos rusos para quienes la tierra no fue jamás su propiedad privada. Igualmente señala que la comuna rusa, gracias a una acumulación de circunstancias únicas puede gradualmente abandonar sus características primitivas y desarrollarse directamente como elemento de la propiedad colectiva sobre una escala nacional. (Tomo III, pag. 160). Su contemporaneidad con la producción capitalista le permite asimilar paulatinamente los avances científicos sin disolverse. En ese sentido este tipo de unidad campesina puede constituirse en un mecanismo de transición a la sociedad socialista.

La respuesta de Marx debe entenderse en relación a los grandes debates de los revolucionarios rusos tanto populistas como marxistas. Mientras los primeros proclamaban las particularidades de la revolución rusa que no tenía que pasar a través del capitalismo industrial, convirtiendo a las masas en “esclavos asalariados,” los segundos pregonaban la ineluctabilidad del capitalismo y su papel destructor de las formas campesinas. En cierta manera Marx quiso personalmente llamar la atención a la ortodoxia de algunos de sus seguidores rusos.

Es seguramente la obra de Lenin: El Desarrollo del Capitalismo en Rusia, que sigue más cercanamente los puntos de vista teóricos del marxismo, al insistir que el bajo consumo era un resultado de las condiciones de atraso del Zarismo y no de las características del capitalismo. Para Lenin el capitalismo se desarrolla tanto a partir de la comuna rusa, el Mir, como a partir de la gran propiedad terrateniente, que implican dos formas de evolución agraria burguesa.

En el caso de la evolución terrateniente, esta se traduce en el sistema de prestaciones de trabajo que reúnen el antiguo y el nuevo régimen, que combina las prestaciones que reposan sobre pequeños productores no separados de los medios de producción y aquellos que reposan sobre un proletariado agrícola. En el caso de la transición desde la comuna, ella se origina en la pequeña producción y en la separación de la artesanía y la agricultura, en la descomposición de la comuna y en la desaparición de los mercados tradicionales. Como lo señala Ch. Decrishnoy, sin embargo, Lenin no explicita la articulación entre los dos procesos ni el papel de la violencia en la transición comunal. No queda claro por que la razón el campesinado se vincula al mercado si nada le forza. Los criterios de Marx en su respuesta a V. Zaslouitch no son tomados en cuenta.

El análisis de estas dos vías de desarrollo del capitalismo, que implican dos tipos de relaciones de producción, llevan a Lenin a postular la existencia en las áreas rurales de dos tipos de población: el campesinado medio, cuyo representante típico es el campesino patriarcal por un lado y el proletariado y la burguesía rural por otro lado. En otras palabras la clasificación en clases sociales está vinculada a la etapa y a la vía del desarrollo del capitalismo.

Los análisis socio-económicos tendrán hondas repercusiones en los planteamientos políticos que hace Lenin en relación a los campesinos. En 1901 Lenin plantea que el deber de los socialdemócratas es llevar la lucha de clase al campo. Hay dos tipos de contradicciones la de los obreros y patronos por un lado y la de los campesinos y los terratenientes por otro lado. La segunda obliga a luchar por la eliminación de los vestigios feudales en el campo, pero sin alimentar las demandas burguesas del campesinado. Ello plantea para Lenin la necesidad de tener una polí-

tica diferenciada respecto a las diversas capas del campesinado. El año de 1902 en su texto "A los campesinos pobres", Lenin llama a una alianza entre los obreros y los campesinos pobres, pero en tanto proletarios. El campesinado pobre debe "abandonar su propio punto de vista de clase y situarse en aquel del proletariado". Debe luchar con los obreros contra la burguesía y con el campesinado rico contra la autocracia.

En relación al campesinado medio seguramente el sector más importante del campo la posición de Lenin es ambivalente: "No es ni carne ni pescado, vive entre los dos bordes. No puede ser ni un verdadero jefe de cultura ni ser un obrero". Pero Lenin a inicios de siglo esta clase casta está destinada a desaparecer, por lo que llevar la lucha de clases al campo impulsará ese proceso.

Para 1905-1906 Lenin sustenta la idea de la alianza obrera y campesina para destruir la autocracia, es una alianza para el combate, no tanto para construir una nueva sociedad: juntos contra el sistema feudal, separados en la lucha por el nuevo régimen. En ese sentido, para Lenin, se debe apoyar las luchas del campesinado como movimiento democrático, pero desconfiar de él: "estar listo a combatirlo en la medida que actúa como reaccionario y adversario del proletariado". La gran consigna en ese momento es "marchar separados, golpear juntos"

Esto se visualiza en los planteamientos en torno a la nacionalización de la tierra. Lenin subraya en 1905 que se debe luchar por la confiscación de las tierras de los terratenientes, de la Iglesia, pero de ninguna manera comprometerse a sostener "la entrega de las tierras confiscadas precisamente a propietarios pequeños burgueses". Sin embargo desde 1906 la posición comienza a variar. La discusión sobre las dos vías de desarrollo del capitalismo en el agro: la prusiana y la americana entendidas ambas como vías

burguesas, lleva a los social demócratas rusos a privilegiar una de ellas, en su política de alianzas con el campesinado.

Por vía prusiana Lenin entiende el desarrollo del capitalismo a partir de la gran propiedad: “La explotación feudal se transforma lentamente en explotación burguesa a la manera de los Junkers, condenando a los campesinos a decenas de años de la más dura expropiación, y convirtiéndolos en desheredados y parias, manteniendo por la violencia el miserable nivel de vida de las masas y formando pequeños puñados de grandes campesinos burgueses” (pag. 146) El otro camino, el americano, supone también la destrucción del régimen feudal, pero en beneficio de la masa campesina. Este tipo de desarrollo “debe ser incomparablemente más amplio, libre y rápido, como consecuencia del crecimiento del mercado interior y de la elevación del nivel de vida, de la energía, de la iniciativa y de la cultura de toda la población” (pag. 297).

La línea de los social demócratas es apoyar la vía campesina, como vía del desarrollo del capitalismo, de descomposición y diferenciación del campesinado. Es siempre vista como tarea democrática. En 1907 Lenin señala que “el campesino lleva en si el instinto del propietario, que no es tal vez hoy día, pero que puede ser mañana. Este instinto de propietario, de poseedor, aleja al campesino del proletario, hace nacer en él aspiraciones de volverse un burgués” Ello plantea que tarde o temprano entrará en contradicción con la clase obrera en la lucha por el socialismo.

Entre 1907 y 1914 la idea de a alianza táctica entre proletariado y campesinado se mantiene. No visualiza la posibilidad de construir un partido obrero-campesino, lo que considera en 1913 “la peor violación de las grandes consignas del marxismo”. A pesar pues de su aceptación de la vía campesina, ésta se entiende como un medio para la destrucción y desaparición del campesina-

do. Era la opción por una alianza táctica, sin alejarse de los principios teóricos del marxismo.

Con la revolución socialista las consignas de los bolcheviques se llevan a la práctica: la nacionalización de la tierra y su reparto entre los campesinos. Es un período de acercamiento de Lenin con las posiciones del campesinado que se manifestaba en la colaboración con los social revolucionarios de izquierda. La necesidad de una "coalición honrada" entre obreros y campesinos, a favor del socialismo se ratifica (pag. 379). Pero al mismo tiempo la revolución campesina en el seno de la revolución soviética planteó nuevos problemas, para los que los bolcheviques no tenían respuestas listas.

En el marco de la agresión externa e interna la revolución utilizó la requisición de la producción. Los campesinos reaccionaron reduciendo la producción a sus necesidades. Solamente con la NEP se puso la base de resolución al problema. En 1922 la expedición del Código Agrario aseguraba el derecho de los campesinos de escoger la forma colectiva o individual del producción de la tierra. Adicionalmente se eliminaron las requisiciones, se impusieron impuestos en especie y se dejó en libertad a los campesinos de utilizar sus excedentes. La producción agrícola aumentó en consecuencia entre 1922 y 1925. La combinación de una agricultura campesina libre con una industria controlada por el Estado Socialista parecía ser la forma escogida de transición. Los intentos de colectivización del campo se redujeron en consecuencia. La posición de Lenin y los bolcheviques fué combatida duramente por los dirigentes más ortodoxos como Trotsky, Zinoviev y Kamenev, alarmados por el poder de los campesinos.

La posición de Lenin y la NEP permitió las grandes discusiones en torno al futuro de los campesinos en el socialismo, en las cuales los trabajos de Chayanov tuvieron un lugar destaca-

do. Discusión sin embargo cerrada con la muerte de Lenin, el ascenso de Stalin y la política del socialismo en un sólo país. Ello aceleró el proceso de colectivización de la tierra a la fuerza, abandonando las recomendaciones de Engels. La construcción de la utopía socialista se cerró a la de una sola perspectiva y a un solo movimiento social: la de los obreros.

IV UTOPIA Y SOCIALISMO

Indudablemente que las propuestas socialistas acerca del campesinado fueron construidas en función del paradigma de la industrialización y la modernización. Eran las necesidades del mismo desarrollo de las fuerzas productivas, de su creciente socialización y los límites impuestos a ellas por la concentración y centralización capitalista que plantea la necesidad del socialismo. En consecuencia la clase obrera es la portadora de dicho proceso; la clase capaz de construir la revolución socialista.

La visión del campo, de la cuestión agraria y de la campesina es construida desde estos paradigmas. El capitalismo implica la expropiación de los campesinos, presupone la concentración y centralización del capital y de la tierra, la proletarianización del campesinado. La única manera de aumentar la producción, es la producción en gran escala, donde puede darse la fusión con la ciencia. En ese sentido la utopía socialista en lo clásico es una utopía cerrada, técnicamente construible por medio de la planificación.

La utopía chayanoviana como horizonte volitivo nos plantea otro socialismo, donde la revolución se construye desde la granja y la comuna campesina, donde se plantea igualmente una

relación creativa entre producción y ciencia. Es a su manera también una utopía cerrada, aunque admite cierto pluralismo económico y cultural. Lo interesante es que plantea en el seno mismo de la construcción del socialismo, caminos diversos, casi confrontados, con aquellos de los intelectuales de la revolución obrera.

Seguramente, sea posible reconstruir para el mismo período de tiempo otras utopías existentes y confrontadas, tal el problema de las nacionalidades, que igualmente fueron afectadas por la teoría de la construcción del socialismo en un sólo país. Entonces como ahora, nuestras sociedades son escenario de utopías diversas en cuanto a la construcción del socialismo: clasistas, de género, generacionales, religiosas. A diferencia sin embargo de entonces, los paradigmas de la modernización y la industrialización se encuentran hoy en crisis.

En todo caso lo que esta en el centro del debate es el socialismo. Debe entenderse este como sistema cerrado, de una sola significación o como sistema abierto, donde caben múltiples utopías, múltiples significaciones? Franz Hinkelammert en su crítica a las utopías unimodales, destaca que ellas tienen permanentemente el germen del autoritarismo, particularmente cuando intentan su construcción. Las experiencias estalinistas en relación al campo justifican ampliamente su posición. Se ahogaron y destruyeron las utopías campesinas, incluyendo al mismo Chayanov, en la política de colectivización forzada.

Ello plantea según el mismo Hinkelammert que “la utopía es absolutamente imposible, que por su imposibilidad puede inspirar todas las posibilidades. La promesa de la factibilidad de la libertad absoluta destruye las posibilidades de la libertad, que llegan a ser visibles solamente por la misma inspiración utópica” (pag. 28-29).

Ello le lleva a plantear una relación de complementariedad entre mercado y planificación, entre Estado y Sociedad civil, en función de la mayor libertad de los sujetos. La posición de Hinkelammert sin embargo presupone una cierta homogeneidad de los sujetos en el marco de una crítica a la ideología del progreso ilimitado.

Nuestras sociedades, como las europeas de inicios del siglo --y no postuló ningún evolucionismo— se caracterizan por la heterogeneidad de sujetos, económica y culturalmente. La crisis del industrialismo y de la modernidad parece impulsar aún más esa fragmentación en la actualidad. Ello plantea nuevamente la relación entre socialismo como sistema abierto y utopías heterogéneas. En esta perspectiva la utopía de un sector o movimiento social particular es irrealizable. Su existencia permite pensar su diferencia frente a otras utopías. Los intentos de construir una utopía desde un sector social genera autoritarismo frente a otras utopías. Ello plantea nuevas modalidades de relación entre sujetos sociales, que partan de la aceptación de la diversidad.

Lo anterior no puede entenderse sin embargo como renuncia a la utopía como horizonte movilizador de la acción colectiva, ni carente de perspectiva transformadora. Por el contrario, plantea la construcción del socialismo como sistema abierto, que se construye tanto en los elementos comunes a los movimientos sociales, como en sus diferencias. El resultado no está predeterminado en avance, sino que se lo construye. Es el reemplazo de la ingeniería social por la concertación, que parte del reconocimiento de las diferencias. Es regresar a aquel planteamiento de Engels de que la sociedad socialista no es “una cosa acabada de una vez por todas, pero debe ser vista, como todo orden social, en el cambio y la transformación continua”. (Vol III, pag. 546); es regresar a la respuesta de Marx a Vera Zassoulitch.

Lo anterior plantea nuevas formas de relación entre los movimientos sociales: no hay hegemonía de un sector sobre los otros, hay construcción hegemónica de conjunto. Hay necesidad de visualizar como lo señalan F. Calderón y M. Dos Santos en el horizonte de los mismos (movimientos sociales) un conjunto de significantes convergentes en torno de valores de autogestión, de solidaridad y reciprocidad, de reconocimiento de la diversidad, de búsqueda de autonomía e independencia” (pag. 8) Es allí donde pueden construirse una voluntad colectiva efectivamente totalizante y transformadora. Solamente de esa manera puede construirse un sistema de acción social efectivamente abierto y visualizar el socialismo como utopía en construcción. Ello permite resignificar el papel de la planificación, como instrumento de construcción de los acuerdos entre sectores efectivamente diversos.



BIBLIOGRAFIA

- CALDERON, F. América Latina: Identidad y Tiempos Mixtos, en David y Goliath No. 52, Sept. 1987, CLACSO, Buenos Aires.
- CALDERON, F. Movimientos Sociales y Gestación de Cultura Política
DOS SANTOS, M. Pautas de Interrogación, MIMEO, CLACSO, 1985
- CHAYANOV, A. Viaje de mi Hermano Alexei al País de la Utopía Campesina, en Chayanov et al, Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina, Cuadernos del Pasado y Presente No. 94, Siglo XXI, México, 1981.
- DECRISHNOY, Ch. Lenine et la Paysannerie de 1895 a 1914, Collectif Ch, Beltelheim, Mimeo Paris, 1972.
- FUNES, Santiago E. Introducción a la Utopía de Chayanov; en Chayanov et al, Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina, Cuadernos del Pasado y Presente No. 94, Siglo XXI México, 1981.
- HINKELAMMERT, F. Frente a la Cultura de la Post Modernidad: Proyecto Político y Utopía, en David y Goliath, No. 52, Sept. 1987, CLACSO, Buenos Aires.
- MARX, K. Ouvres Choisies, 3 Tomes, Editions du Progress, Moscú,
ENGELS, F. 1970.
- MITRANY, D. Marx Against the Peasant, U. of Carolina Press, North Carolina, 1952.
- LENIN, V. La Alianza de la Clase Obrera y del Campesinado, Editorial Progreso, Moscú, 1981.
- KERBLAY, Basile. A.V. Chayanov. Su vida, carrera y trabajos, en Chayanov et al, Chayanov y la teoría de la Economía Campesina, Cuadernos del Pasado y Presente No. 94, Siglo XXI, México, 1981.
- SHANIN, T. Peasants as a Political Factor, in Shanin edit. Peasant Societies, Penguin, London, 1973.

PUBLICACIONES DEL CAAP

Serie: Cuadernos de Capacitación Popular

- 1. METODOS Y TECNICAS PARA LA EDUCACION POPULAR ***
- 2. COMO HACER UN PERIDICO POPULAR ***
- 3. CULTIVANDO PAPAS: ORGANIZARNOS MAS Y MEJOR ***
- 4. ARBOLES Y LEÑOSAS PARA REFORESTAR TIERRAS ALTAS...***
- 5. EL CULTIVO DEL TOMATE ***
- 6. CONTABILIDAD BASICA PARA ORGANIZACIONES CAMPESINAS**
- 7. NUESTRA MEDICINA; LA MANZANILLA ***
- 8. CONSTRUIR LA CASA CAMPESINA ***
- 9. CUIDEMOS NUESTRA SALUD ***

Revista Ecuador-Debate

- 1. CAMPESINADO Y DESARROLLO RURAL ***
- 2. ESTADO Y ALFABETIZACION ***
- 3. NACION, REGION Y PARTICIPACION POLITICA ***
- 4. PROPUESTA POPULAR Y PROGRAMA ELECTORAL**
- 5. RELIGIOSIDAD POPULAR E IGLESIA DEL PUEBLO ***
- 6. CAMPESINADO Y TECNOLOGIA**
- 7. BARRIOS POPULARES: REALIDADES Y PROBLEMAS**
- 8. MIGRACIONES Y MIGRANTES**
- 9. LA CUESTION ALIMENTARIA**
- 10. LA VIVIENDA POPULAR**
- 11. EMPLEO Y REPRODUCCION SOCIAL**
- 12. ETNIA Y ESTADO**
- 13. MOVIMIENTOS SOCIALES Y DEMOCRACIA**
- 14. RIEGO EN LOS ANDES ECUATORIANOS**

*** Agotado**